

resistencia que habian de oponer normalmente los conductos á la contractilidad de las vexículas seminales. Despues de varios tanteos, se ha dado al instrumento la forma que representa la figura 132. Es

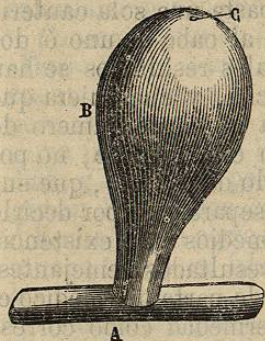


Fig. 132.—Compresor de la próstata. Es una especie de tapon montado sobre un través, A, que impide entrar el instrumento en el recto. En la letra B hay un agujero que deja pasar el gas.

una especie de tapon de metal, que tiene la forma de una aceituna muy alargada, y cuyo grosor varía desde el volumen de un huevo de pichon al volumen de uno de polla. Este tapon se va adelgazando por abajo, en forma de cuello, cuyo diámetro no excede de 5 milímetros, de manera que una vez introducido en el recto, sea mantenido en su posición por el estrechamiento del esfínter anal. El tapon compresor está soldado á una varilla de plata, de 3 á 4 centímetros de longitud por $\frac{1}{2}$ centímetro de ancho, que va á aplicar su mitad anterior sobre el periné, y el otro sobre la region coxígea. Las dos piezas del aparato no son perpendiculares: durante la aplicacion, el ángulo obtuso mira al coxis y el agudo al púbis; de esta manera la parte superior del abultamiento prostático se apoya necesariamente sobre la próstata. La longitud de la parte interna variará un poco segun los enfermos.

Despues de siete ú ocho dias de uso de este aparato, Trousseau ha visto dichosas modificaciones locales y generales, y por su empleo continuado, desaparecen espermatorreas rebeldes. Lo mismo ha sucedido en la *incontinencia de orina*.
Recidivas.—Es notable que en esta afeccion sean muy raras cuando se pudiera creer lo contrario, atendida la naturaleza de la enfermedad. Esto depende sin duda de que han sido completamente destruidas las causas determinantes orgánicas, y sobre todo que los enfermos, recelosos por lo pasado, no se exponen ya á las influencias perniciosas que han causado la primera invasion de su padecimiento, tanto que hasta hay que temer que caigan en el extremo opuesto, y así es que entre las causas de recidiva se halla la *continencia excesiva* que se ha observado algunas veces. Como por lo comun es el enfermo quien voluntariamente se impone esta continencia, imbuido en sus aprensiones, conviene que el médico se informe de lo que haya acerca de este punto para poder ilustrarle convenientemente.

Lallemand se extiende mucho en el *tratamiento profiláctico*, pero basta que digamos que los medios que propone son casi todos los que se usan contra la masturbacion ó los excesos venéreos. Una vez conocidas bien las causas de las pérdidas seminales, cada práctico ha-

llará fácilmente lo que conviene para prevenir esta afeccion, siempre que se encuentre en circunstancias en que pueda esperar conseguir este objeto.

Resúmen.—Se debe estudiar con cuidado cada caso particular para conocer cuáles son los medios especiales que le convienen; pero de todos estos medios el mas eficaz y por el que se obtienen mayor número de curaciones sólidas y durables, es la cauterizacion hecha con todas las precauciones que indica el profesor Lallemand.

Resúmen.—*Contra los oxiuros*.—Antihelmínticos y antiépsóricos. En los casos en que hay acumulacion de materia sebácea entre el glande y el prepucio, lociones jabonosas, escision del prepucio, antisifilíticos, tratamiento de las estrecheces de la uretra, antihemorroidales, laxantes, tónicos, amargos, ferruginosos, astringentes, escitantes generales, cornezuelo de centeno, nuez vómica, digitalina, lupulina, bebidas frias, hielo, opiados, antiespasmódicos, introduccion repetida de la sonda en la vejiga, cauterizacion, emolientes, atemperantes y régimen compresor de la próstata.

CAPÍTULO VI.

ENFERMEDADES DE LOS ÓRGANOS DE APROXIMACION SEXUAL.

Este capítulo comprende algunas enfermedades que, en razon de la conformacion de las partes, son propias del hombre, y otras que son comunes á los dos sexos, si bien presentando por el mismo motivo modificaciones notables, lo que nos induce á ponerles en el mismo cuadro.

Para presentar con alguna claridad los numerosos detalles que se aproximan á la cuestion que nos ocupa, hemos creido deber adoptar las divisiones siguientes. Los derrames patológicos de los órganos genitales de los dos sexos comprenden tres categorías: 1.º *derrames sanguíneos ó uretrorragia*; 2.º *derrames blenorragicos ó afecciones blenorragicas*, que reconocen por causa, no un *virus*, como se ha dicho por abuso de lenguaje, sino un *contagio* especial, capaz de desorganizar en algunas horas, teniendo una accion local sobre las mucosas, como el *contagio* que encierra el glóbulo del pus del chanero simple, ó una accion exclusivamente local sobre la piel desnuda. El *contagio* especial de la blenorragia engendra la blenorragia, la verdadera blenorragia, bien distinta de la uretritis simple, de la uretritis inflamatoria, por ejemplo.

Antiguamente, cuando se creia en la posibilidad de contraer la sífilis por la blenorragia, se llamaba *virus*, que indica la idea de una

intoxicación general, habiendo sido empleada a propósito de la blenorragia; designando los autores con el nombre de virus blenorragico la causa de la enfermedad. Pero hoy se aceptan como distintas la blenorragia y la sífilis, y nos parece inútil y aun peligroso conservar un epíteto á la blenorragia que no está en relacion con las descripciones de la ciencia para nuestros tiempos.

No diremos mas: *virus blenorragico*, sino *contagio* de la blenorragia.

3.º Los *derrames blenorroides*, efusiones mas ó menos inflamatorias, que no reconocen por causa el *contagio* especial de la blenorragia. Esta segunda categoría comprende dos variedades: *A.* derrames que reconocen por causa una violencia exterior, una inyección mas ó menos irritante, el cóito con una mujer que esté reglando, los lóquios, el cáncer uterino supurado, etc.; *B.* derrames sintomáticos de una erupción dentaria, de una manifestación diatésica cualquiera, como la gota, ó bien la ingestión immoderada de ciertas bebidas, como la cerveza, etc. (Viennois.)

ARTÍCULO I.

URETRORRAGIA.

§ I.—Causas.

Esta enfermedad es casi siempre resultado de violencias externas, ó un simple fenómeno de la *blenorragia* intensa ayudada ó no de un traumatismo.

En las erecciones dolorosas de las *purgaciones encordadas* (de garavatlillo) hay una hemorragia uretral, ligera, por la distensión brusca y de rasgadura de la mucosa enferma. Hay, segun Rollet (1), *blenorragias* serosanguinolentas, en las cuales no exhala la mucosa sino un líquido rojo formado por la serosidad y por una cantidad variable de glóbulos de sangre.

Algunos autores han designado la hemorragia de la uretra con los nombres de *uretrorragia* y de *uretrohemorragia*. La mayor parte se han limitado á mencionar su existencia al hablar de la *hematuria*, ó sea el *orinar sangre*.

En cuanto á los casos citados como ejemplos de hemorragia de la uretra, faltando estas causas, son, repito, muy poco numerosos. En la mayor parte se encuentra una circunstancia notable, y es la supresión del flujo hemorroidal ó menstrual, de lo cual ha referido P. Frank algunos ejemplos. En ciertas ocasiones tambien, como lo han observado J. Hoffmann, Saxonia y otros varios, el flujo de sangre de

(1) Rollet, *Traité des maladies vénériennes*. Paris 1865, p. 260.

la uretra se reproduce por largo tiempo en las épocas en que se efectuaban los flujos suprimidos.

Esta hemorragia se presenta casi exclusivamente *en el hombre*, y era de preveer que así sucederia en vista de lo que llevamos dicho.

§ II—Síntomas.

Cuando es producida la enfermedad por una violencia externa, el flujo sanguíneo sigue inmediatamente al dolor, por lo comun muy vivo, causado por la dislaceración de los tejidos. En el caso contrario la sangre puede empezar á salir gota á gota, sin que el enfermo haya sentido otra cosa que un poco de *tensión* y *calor* en el conducto de la uretra. En muchos sugetos, por el contrario, la tensión es muy considerable, y es mas bien un *dolor gravativo* que á veces se extiende en forma de irradiaciones hácia la vejiga, el perineo y lomos. Cuando así sucede, no es raro observar un malestar general bastante marcado, y aun un leve movimiento febril.

El *flujo de sangre* se verifica continuamente y gota á gota. Se ve que á medida que se vierte el líquido en la uretra, sale fuera, obediendo á las leyes de la gravedad, es decir, por su propio peso. Nunca es muy abundante esta hemorragia, y no se observan en ella esos chorros de sangre que se notan en otras muchas. La sangre sale pura con todos sus caracteres normales, y no mezclada con la orina, lo que es muy importante para formar el diagnóstico. Sin embargo, si el punto por el que se efectúa la hemorragia se encuentra hácia la region prostática, puede suceder que habiendo refluído una parte á la vejiga, salga la orina mezclada con mayor ó menor cantidad de este líquido. En el caso contrario, que es el mas comun, sucede al orinar lo siguiente.

Al principio el chorro de la orina está muy teñido de sangre, por la que se encuentra en la uretra ó que ya se ha vertido en el momento de la primera contracción vexical; despues la orina sale clara como si no hubiera hemorragia, y poco despues la sangre empieza de nuevo á fluir gota á gota por la abertura de la uretra.

Mientras sale la orina el dolor se aumenta notablemente y se cambia en un escozor violento ó en una sensación de ardor; pero este síntoma no puede atribuirse á la hemorragia, á lo menos en casi todos los casos. En efecto, si el derrame de sangre es producido por una violencia externa se siente el dolor en la rasgadura de la uretra, resultado ordinario de esta violencia, cuando aquella está en contacto con el líquido irritante que atraviesa el conducto, y cuando este flujo sobreviene en una blenorragia, es sabido que la sensación de ardor y de escozor es un síntoma propio de esta afección luego que ha llegado á un alto grado de intensidad.

Ordinariamente la hemorragia no *dura* sino algunos instantes; sin embargo, en otros casos continúa la sangre fluyendo por espacio

de una ó mas horas, pero jamás se prolonga el flujo de modo que llegue á ser muy alarmante; solo, sí, puede reproducirse muchas veces en pocos dias, lo cual exige que se empleen medios bastante activos.

Como ya hemos dicho poco hace, la hemorragia se efectúa algunas veces al mismo tiempo al exterior y en la vejiga, y la sangre vertida en este último órgano puede ser en bastante abundancia para que resulte algun trastorno al orinar, y aun la *retencion de orina*.

§ III.—Diagnóstico y pronóstico.

El *diagnóstico* no presenta dificultades, pues basta observar que la sangre afluye gota á gota y de un modo continuo para conocer su procedencia, aun cuando refluya en parte á la vejiga para ser arrojada despues con la orina, lo que es muy raro. En los casos ordinarios se puede, si hubiese algunas dudas acerca del asiento de la hemorragia, hacer orinar al enfermo. Si es una hemorragia de la uretra, se ve en efecto, como decia anteriormente, que sale clara la orina pasado el primer chorro, lo que está lejos de suceder cuando la ematuria es renal y vexical; porque si los primeros chorros de orina están teñidos de sangre, es de notar que el líquido sale mas oscuro y presenta con bastante frecuencia coágulos al acabar de orinar.

En los casos de traumatismo mas comunes, por ejemplo en los que la rasgadura de la mucosa uretral es debida á maniobras practicadas en el conducto para satisfacer gustos tan singulares como depravados, ó con el fin de engañar al médico, el cateterismo es fácil, y da la demostracion inmediata de donde procede la sangre, aunque la orina arrojada sea perfectamente trasparente.

En cuanto al *pronóstico*, ya he dicho lo suficiente para manifestar que el de la hemorragia de la uretra no puede ser grave.

§ IV.—Tratamiento.

El tratamiento de esta enfermedad tiene por necesidad que ser muy sencillo, pues no debo ocuparme aquí de las lesiones y dislaceraciones producidas por las violencias externas, ni de la blenorragia, y sí solo tratar de los medios con que se debe combatir el flujo de sangre.

Si este flujo fuese poco abundante no conviene contenerle, porque cesará en breve por sí mismo y podrá resultar algun alivio para el enfermo, cualquiera que sea la causa que le haya producido. En el caso contrario se hacen una ó dos *sangrías* generales ó locales, si hay síntomas de reaccion, despues se empieza por envolver el miembro en *compresas empapadas en agua fria*, que tambien se pueden aplicar sobre el periné, expecialmente si hay motivo para creer que el punto de donde sale la sangre se halla en la region prostática.

Tambien se puede añadir al agua un poco de *vinagre*, de *extracto de Saturno*, de *agua de Goulard*, etc., si pareciese que no bastaba la simple impresion del agua fria. Por último, completan el tratamiento la *limonada fria* para bebida usual, un *régimen* algo severo, el *cateterismo* si la sangre refluye en la vejiga en bastante cantidad para dificultar ó impedir el orinar, y la *posicion conveniente del miembro*. Solo diremos dos palabras acerca de esta última precaucion; se debe poner y mantener el miembro levantado sobre el abdómen, pero sin comprimirle; por este medio se impide por una parte el flujo de sangre hácia el punto por donde se verifica la hemorragia, y por otra se favorece la formacion de pequeños coágulos que obstruyen los orificios por donde sale. Esta precaucion es principalmente necesaria en los casos de dislaceracion de la uretra.

ARTÍCULO II.

DERRAMES BLENORRÁGICOS Ó AFECCIONES BLENORRÁGICAS PROPIAMENTE DICHAS.

Estas afecciones comprenden: 1.º la blenorragia, y complicaciones expeciales en el hombre; 2.º la blenorragia genital y las complicaciones expeciales á la mujer; 3.º las complicaciones comunes á los dos sexos; 4.º la blenorragia anal.

1.º BLENORRAGIA GENITAL DEL HOMBRE.

La blenorragia genital del hombre comprende dos variedades, segun el sitio que ocupa: 1.º blenorragia *balano-prepucial*, cuando la enfermedad afecta á la mucosa balano-prepucial; 2.º la blenorragia *uretral*, cuando la enfermedad tiene su sitio en el conducto de la uretra.

Antes que entrar de lleno en el asunto, creemos conveniente exponer algunas consideraciones históricas, que nos pondrán en pleno conocimiento de la naturaleza de la enfermedad.

§ I.—Historia.

La blenorragia ha sido conocida desde la mas remota antigüedad. Moisés, que creía en el derramamiento seminal, dió al pueblo hebreo preceptos higiénicos excelentes, que Chabaliér, antiguo interno de la Antiquaille, ha reproducido en su tesis inaugural (1). Herodoto (2) habla de la enfermedad de las mujeres, que la diosa Venus Urania envió á los escitas que habian entrado en su templo: Hipócrates ha-

(1) Chabaliér, *Preuves historiques de la pluralité des affections dites maladies vénériennes (Hygiène et prophylaxie)*. Paris, 1860.

(2) Hérodote, *Clio*, lib. I, p. 23, edicion francesa de 1594.